

Los pequeños universos de Oscar Hagerman

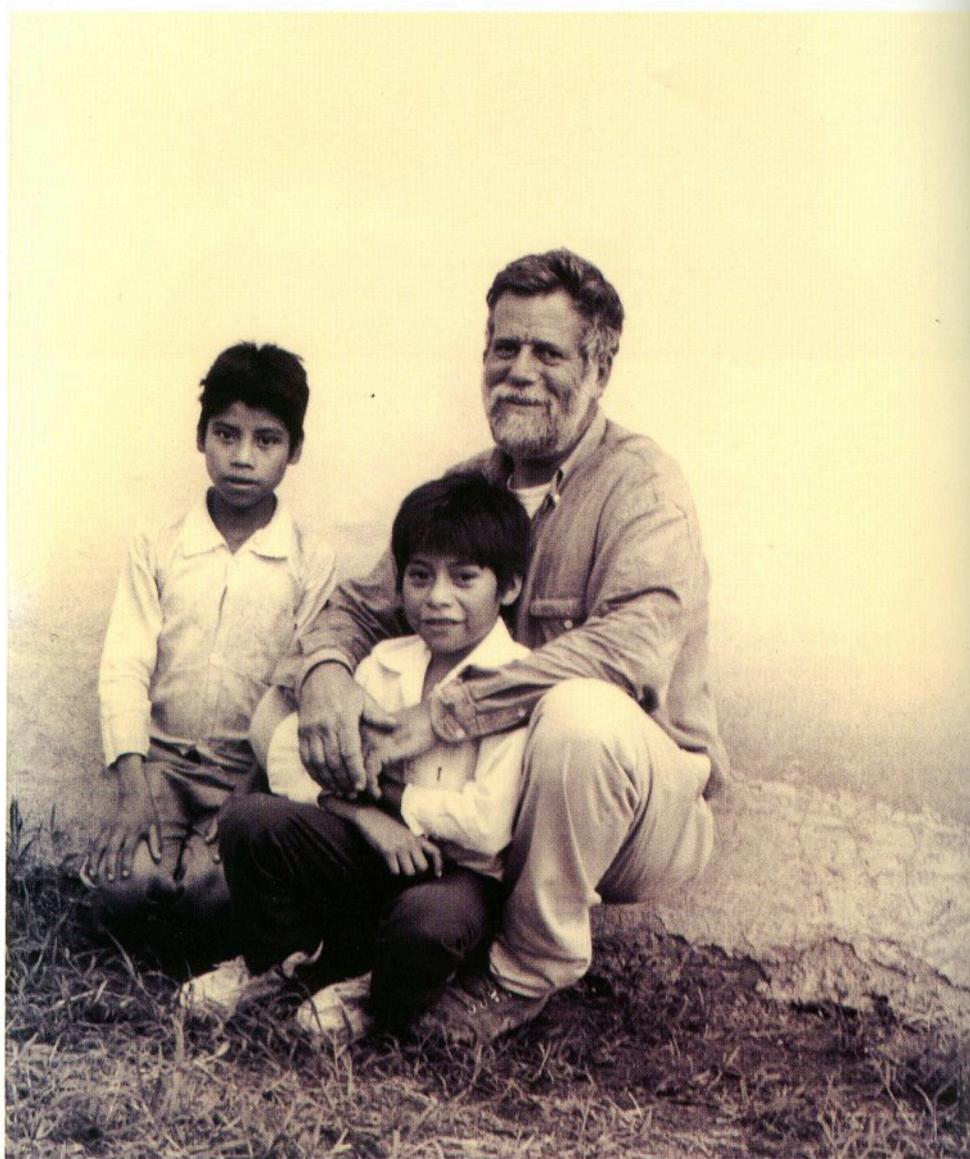
Arquitectura y diseño para todos

Paloma Vera

Maestra en arquitectura

Profesora de proyectos en la Universidad Iberoamericana

Para Hagerman, quien lleva décadas trabajando con comunidades indígenas, el valor del diseño no radica en la originalidad de las formas, sino en hacer mundos pertinentes, que surjan del paisaje y la cultura local



Durante la construcción de la secundaria y preparatoria Emiliano Zapata en Guaquitepec, Chiapas, 1995
Imágenes del archivo: OH

Oscar Hagerman (La Coruña, 1936) se recibió como arquitecto por la UNAM en 1961. Su trayectoria profesional comprende dos etapas. Una primera en la que realizó principalmente proyectos de viviendas, escuelas, planeación de oficinas y mobiliario para producción industrial en la ciudad; y una segunda que abarca los últimos 40 años en la que ha trabajado en proyectos rurales apoyando a cooperativas y organizaciones en el diseño de mobiliario, productos y arquitectura en diferentes comunidades. En 1974 recibió el Premio Nacional de Diseño del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE) para la exportación, y en el 2006 el Premio Quórum al mérito profesional. Fue galardonado con el doctorado Honoris Causa por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y de Puebla. En 2008 recibió el Premio Príncipe Claus que otorga el gobierno holandés por sus diseños en comunidades indígenas. Durante décadas ha sido profesor de arquitectura y diseño en la UIA, en la UNAM y en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Ha participado en talleres de mobiliario en las cooperativas de las comunidades con las que colabora.



Universidad Indígena Intercultural Ayuuk, Oaxaca, 2007-2008, los colores fueron escogidos por la comunidad

¿Música para niños de Eric Satie o *La jilguerilla*? Así comenzó una plática cuando el arquitecto Oscar Hagerman debió seleccionar una obra musical para el audiovisual realizado con motivo del premio Quórum de Diseño que recibió en el año 2006.

La primera es una pieza para piano, dedos que juegan uno tras otro, casi tocada por niños, música de fondo para brincar. Describe muy bien el lado sutil y divertido de Hagerman, quien en el fondo sigue siendo un niño que se divierte trabajando. Es una pieza abstracta, sin letra, sólo entrecortados golpeteos. Los nombres de las obras de Satie tienen mucho humor: *Enfantillages pittoresques*, *Menus propos enfantins...* al igual que algunos de los nombres de los muebles para niños, creados por Hagerman en los años sesenta: línea *Cariño*, silla *Arrullo*, cama *Gepeto*.

La segunda, *La jilguerilla*, es una canción popular mexicana e inicia así: "Que te quise mucho no podrás negarlo/ que te di mi vida sin pedirte nada/ aun después de todo yo te sigo amando/ y quién sabe cuándo te podré olvidar..." Canción de amor y desamor a la mexicana, tambores y trompetas, música de pueblo que resume sus viajes, sus horas (algunas veces días enteros) de carretera, las fiestas del México que tanto le gusta y al cual dedica vida y trabajo.

Ambas piezas lo describen y son Hagerman a la vez: hijo de gallega y sueco, llegó a México a los 17 años y se hizo mexicano en cuanto descubrió el mundo rural: "Una vez que conoces ese mundo es muy difícil regresar".

Arquitectura hecha por todos y para todos

Tres aulas con techo de palma pintadas de rojo, amarillo y verde en mitad de la selva, sencillas, divertidas, insertadas en el lugar como si hubieran nacido ahí. Casi nadie sabe que es la Universidad Indígena Intercultural Ayuuk en Oaxaca y la obra más reciente de Hagerman, un arquitecto y diseñador que lleva muchos años recorriendo este país con la intención de proyectar con un sentido de servicio en las comunidades indígenas excluidas e ignoradas.

Hagerman se apoya en uno de los principios fundamentales de la arquitectura: la comunidad en su entorno social. Con sus objetos y arquitectura hace que lo imposible se haga realidad: dignificar a las personas y rescatar sus valores culturales con un sentido solidario y democrático; ésa es la intención de



Techumbre de una de las aulas. Universidad Indígena Intercultural Ayuuk, Oaxaca, 2007-2008
Fotografía: Clara Azcué

Con sus objetos y arquitectura hace que lo imposible se haga realidad: dignificar a las personas y rescatar sus valores culturales con un sentido solidario y democrático

sus diseños. No pretende ser rural sino auténtico, trabajando la ética más que la estética. Algo que reconoce haber aprendido es cómo aproximarse y comprender la cultura en la que va a trabajar pues hacer diseño participativo implica familiarizarse con la gente. Su principal talento es la sensibilidad para escuchar; sus aciertos, la imaginación y la terquedad para no rendirse trabajando en condiciones precarias.

La intención de Oscar Hagerman siempre ha sido buscar diseños fácilmente apropiables y provenientes directamente de las necesidades de los usuarios y —su objetivo principal— que las soluciones sean aceptadas por ellos mismos. No pretende estigmatizar la pobreza sino que las características estéticas pertenez-



Muebles para niños, línea *Cariño*, Cooperativa don Emiliano, 1968
Fotografía: Michel Zabé

can a un lugar. Así, propone ingeniosas técnicas constructivas que permiten ahorrar materiales y simplificar el trabajo con mano de obra local cuidando el sentido de pertenencia. Todos los diseños se deben integrar a su sitio de origen: formas, materiales, usos, espacios, escala. Siempre observador, en sus diseños convierte las limitaciones en oportunidades: "Cuando no tienes dinero tienes que buscar la solución más sencilla. Cuando lo tienes te pones a dar demasiadas vueltas".

En el sentido más estricto no sólo hace arquitectura y diseño para la comunidad: lo hace con ella ayudando a organizar cooperativas que promuevan el trabajo comunitario para que la misma red social (tan fuerte en el medio rural) se mantenga y genere trabajo en las propias localidades.

Una de las áreas más importantes en las que ha trabajado a lo largo de su vida es la investigación con tecnología barata y sencilla para mejorar las condiciones de vida y la calidad de los espacios. Esta preocupación por la *habitabilidad básica* lo llevó a experimentar con diferentes sistemas de cubiertas para mejorar la temperatura en las viviendas. Oscar Hagerman es un arquitecto que trabaja en lo esencial, ya que para él una casa debe tener como finalidad proteger y mantener al usuario seco y caliente. En sus investigaciones con materiales hizo muchas pruebas para sustituir la losa armada, y los sistemas que utilizó se convirtieron en una de las claves tecnológicas de sus proyectos: hacer más con menos dinero y con la misma cantidad, algo mejor.

En los proyectos de arquitectura, diseño y participación social siempre ha tenido como preocupación fundamental ser congruente y consecuente con un *lugar* y con un *usuario*.

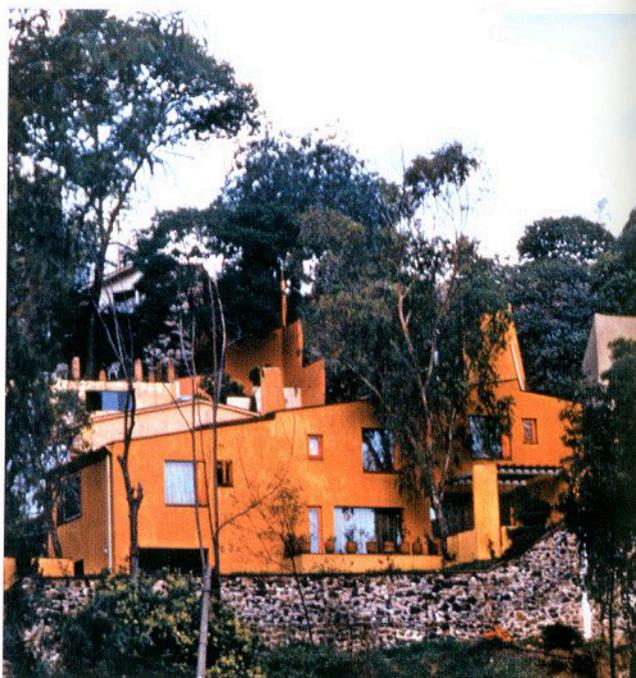
Historias

La primera etapa de su experiencia profesional como arquitecto y diseñador fue fundamentalmente urbana: en la Ciudad de México y en Valle de Bravo entre 1960 y 1980. Desde un principio los proyectos de casas tuvieron constantes que después serían trabajadas con mucha mayor libertad en la experiencia rural. Esa primera etapa de "casitas de campo en la ciudad" —como él las llama— experimenta para buscar la sencillez espacial, de materiales y recursos, es decir, el decálogo de sus proyectos.

Paisaje

En la década de los setenta construyó en Valle de Bravo, Estado de México, una casa de fin de semana para su familia a partir de un cuarto que ya existía en el terreno. En el proyecto aplicó un principio básico de la arquitectura: ir añadiendo cuartos alrededor de un espacio abierto y de un guayabo que había en el terreno, alrededor del cual se construyó la casa.

Se trata de un esquema con mucha movilidad pues las habitaciones se desfazan poco a poco para buscar el paisaje y el lago, es decir, la relación con el lugar. Las esquinas están libres



Casa familia Hagerman-Sánchez, DF, 1982



Prototipo de casa provisional para el Fonhapo, 1983

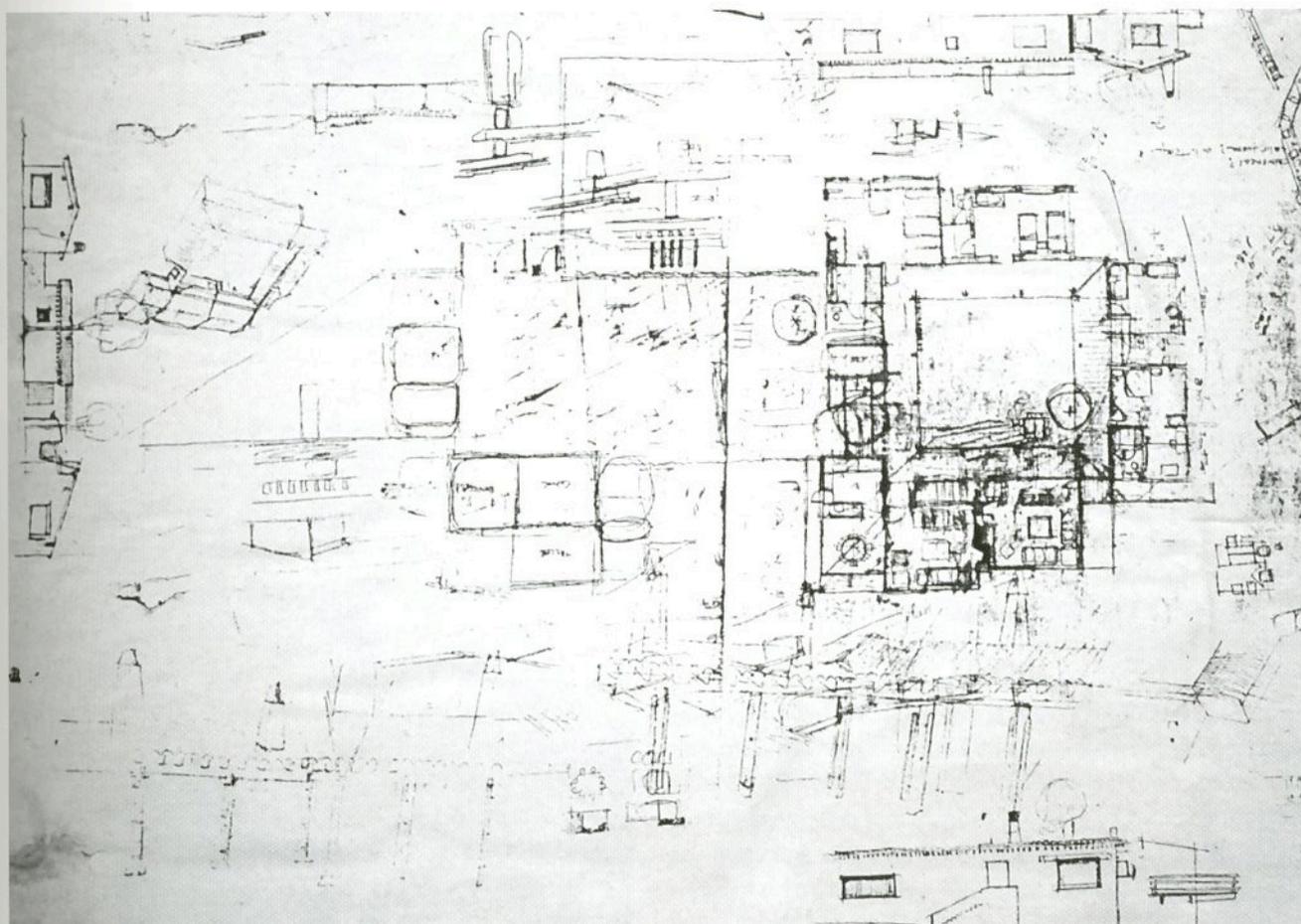
en los cuatro ángulos de la planta del conjunto, son vacíos. Es una agrupación de habitaciones y volúmenes integrados por una techumbre alrededor de un vacío. En este proyecto se logra un equilibrio entre el interior del patio y el exterior del paisaje. Los muros contienen en las ventanas un pedazo de naturaleza y la potencian. La arquitectura por sí misma se convierte en naturaleza.

Desde el patio sólo se vive el cielo y un espacio lleno de plantas libres y salvajes que hacen cambiar los colores y la luz. La sorpresa es cuando el visitante descubre la vista del exterior al atravesar una de las habitaciones. "Este patio es un exterior domesticado, un lugar más amable para vivir". La casa es una de las primeras obras que diseñó y que mejor explica los principios de

la arquitectura de Hagerman: una vivienda de pueblo, sencilla, integrada al paisaje, que protege porque —según sus palabras— lo más importante es que la casa esté hecha para habitarse, cubriendo la más esencial de las necesidades humanas.

Investigaciones sobre el confort

En esta primera etapa también construyó la casa para su hermano José Luis (1982) en el poniente de la ciudad. El objetivo principal en este proyecto era el ahorro energético con tecnología sencilla para no incrementar los costos. La fachada sur poniente está hecha con muro de trombe para absorber calor durante el día y mantener el interior caliente en la noche, para retener la temperatura los muros se forraron con espuma



Primeros apuntes de la casa Hagerman, Valle de Bravo, Estado de México, DF, 1970



Hotel Ecológico, Cooperativa de mujeres en Cuetzalan, Puebla, 1980-1987

de poliestireno. Un colector solar en el techo calienta el aire que es introducido a la casa por un ducto lleno de grava. El calor que absorben las piedras es inyectado en los dormitorios cuando baja la temperatura.

El sistema de techos es una combinación de materiales para hacerlos ligeros, baratos y térmicos. Se utilizó madera, impermeabilizante, poliestireno expandido y lámina de cobre; este proyecto le permitió experimentar un sistema de techo que repitió después, con otras variantes, en muchos de sus siguientes proyectos.

Espacio mínimo, calidad máxima

En los años setenta participó en un concurso convocado por el fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) para diseñar una casa provisional; los prototipos de los proyectos finalistas se construyeron en los Viveros de Coyoacán para que la gente opinara sobre ellos. Una de las premisas del diseño de Hagerman fue que la casa contara con lo fundamental para ser habitada por una familia, que tuviera baño, por ejemplo... Aunque parezca obvio casi ninguno de los otros diseños tenía espacios para la función elemental de asearse: había proyectos que proponían únicamente cuartos para dormir.

En estos proyectos más urbanos se reconocen constantes con las que ha trabajado por más de 45 años: economía, lógica, sencillez. La consecuencia de estas premisas de diseño lo hicieron mudarse a la sierra de Puebla y desplazarse por los pueblos y comunidades donde imparte sus talleres, diseña y construye.

Cruzar la frontera

La frontera entre proyectos urbanos y rurales fue una experiencia con la Cooperativa de Carpinteros Don Emiliano, en Ciudad Nezahualcóyotl en los años sesenta. Esa cooperativa fue organizada por el padre Javier, quien invitó a Hagerman a participar con ellos; a partir de ese momento empezó una relación de colaboración y aprendizaje que fue la base de múltiples experiencias de diseño participativo en las que sigue colaborando en diferentes estados. Fue así como el arquitecto cruzó la frontera, alejándose de lo urbano y acercándose a lo rural. Con la Cooperativa (la "coope", como él le llama) hizo muchos

de los diseños de muebles para niños y la silla *Arrullo* (1968) que ganó el premio IMCE en 1974. En la premiación conoció a unos carpinteros de Opopeo, Michoacán, quienes copiaron el diseño y lo reprodujeron en su pueblo. Poco tiempo después esa silla, nacida de un diseño popular, estaba de regreso en ese mismo mundo, en todas las esquinas y mercados: se hicieron miles de sillas *Arrullo* por todo el país. Uno de los principios de sus diseños es que los objetos se reintegren a su lugar de origen, casi sin hacer evidente que han pasado por un proceso de diseño, renunciando al protagonismo. Eso le permite que los objetos armonicen más con las personas, como si los hubieran hecho ellas mismas.

Lo más sencillo, lo más urgente

Las necesidades de vivienda en el mundo rural son elementales: un lugar para preparar la comida y un baño. Hagerman diseñó una cocina *Lorena* hecha con tierra y cimbra de madera que al encenderse con la leña se convierte en barro cocido. Es barata y las familias pueden construirla con materiales locales de acuerdo con sus necesidades. Una cocina rural requiere un lugar para el metate, otro para el comal y las tortillas, y el tiro para dejar salir el humo. Se busca con ello regresar a los principios básicos del diseño, es decir, resolver el problema para el que fue pensado, de manera que la forma es una consecuencia de la solución y no al revés.

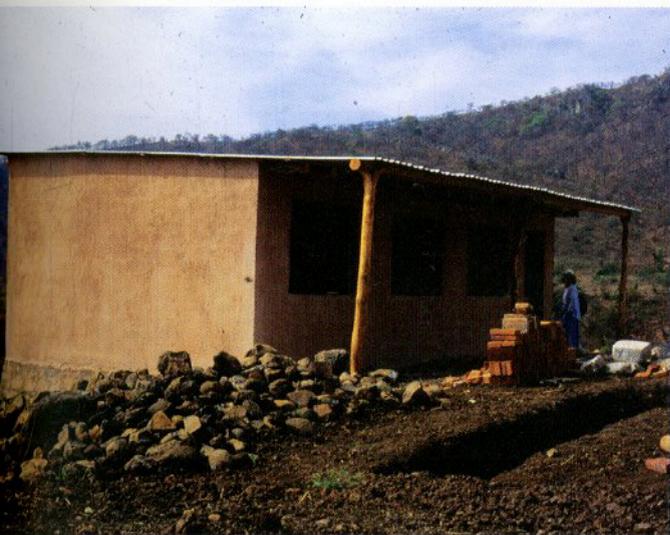
El otro proyecto que entra en el tema de habitabilidad básica es el diseño de una letrina seca que se integró a un programa local de mejoramiento de la vivienda en la sierra de Puebla. Allí Hagerman construyó letrinas con las familias, explicándoles su funcionamiento, para hacer de este proyecto un trabajo comunitario exitoso.

Escuelas, niños

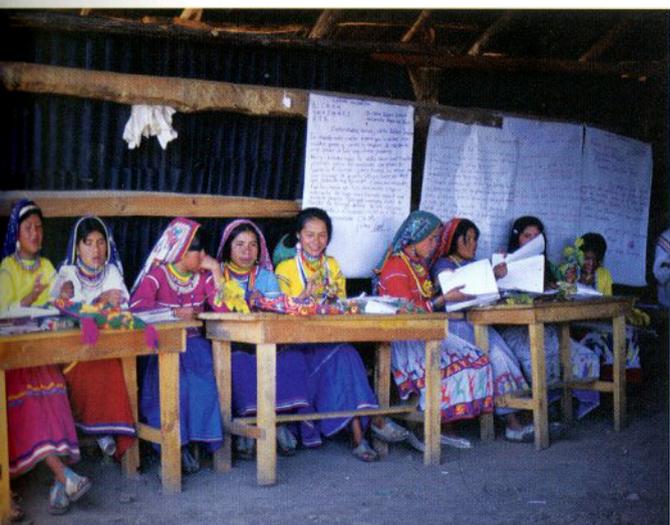
Un joven huichol de la sierra de San Miguel Huestita, Jalisco, viaja al Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) localizado en Santiago Zautla, en la sierra de Puebla, y fundado a principios de los años ochenta por un grupo de profesionistas y académicos, entre ellos Oscar Hagerman y su esposa Doris Ruiz Galindo. Es una organización que desde hace 25 años im-



Dormitorio de muchachos del CESDER, Santiago Zautla, Puebla, 1985



Aula en San Miguel Huestita, Jalisco



Huicholitas en clase, San Miguel Huestita, Jalisco, 1993

pulsa un proyecto de "Desarrollo regional" y de "Formación de recursos humanos" para jóvenes indígenas de zonas rurales en áreas vinculadas a sus culturas y comunidades. Es un modelo innovador de educación media y superior.

Este joven es el maestro de la escuela que se construirá en la comunidad huichola de San Miguel Huestita, y fue al CESDER a planear su escuela, a soñar con un proyecto académico hecho para la cultura huichola. De regreso a lo más sencillo: para poder tener una escuela se necesita primero tener un maestro, después vendrán las piedras.

El itinerario de las escuelas va de Chihuahua a Chiapas, pasando por la región huichola, Puebla y Oaxaca; cada una se reconoce por utilizar los materiales y las técnicas constructivas propias de la zona. Es así como ellos saben construir, es también con lo que saben hacerlo, entonces ¿para qué imponer algo extraño y diferente? Cada proyecto es una historia que parte de una realidad; el espacio físico diseñado es el resultado de una lógica precisa y minuciosa entre las personas y su cultura. Hagerman dice que la forma sigue la costumbre.

Mi casa es la más bonita porque es una casa huichola
y yo soy un huichol

La escuela la construyen todos. Padres de familia y alumnos arman la estructura de madera que se convertirá en el techo de las aulas, la transportan y la montan. Los alumnos cargan por la sierra la pizarra que funcionará como pizarrón de la nueva escuela: las acciones individuales no tienen el peso de la solidaridad.

Diseños, manos, materiales

Los objetos y muebles que Hagerman diseña para ser contruidos por las cooperativas tienen siempre una expresión ligada al material, a lo natural. Incitan a tocarlos con la vista

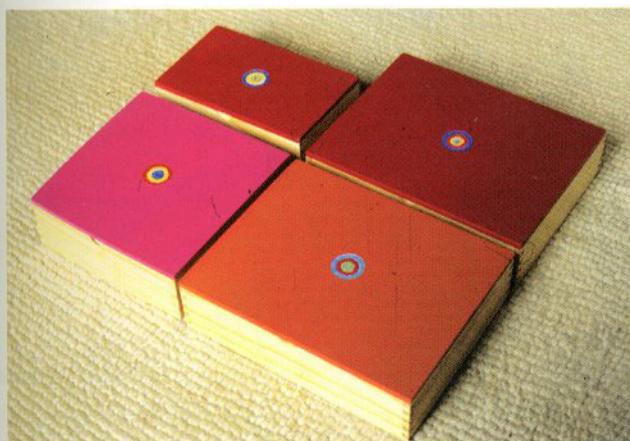
y con las manos. Las imperfecciones de la hechura tienen la intención de recordarnos que fueron hechos por el hombre. Sus sillas son extensiones del cuerpo, sillas para sentarse, cómodas, belleza más allá de la forma. Sus diseños son ejercicios para entender una lógica del material, del cuerpo y de la economía de recursos.

Como en los talleres de escultura del Renacimiento, donde el aprendizaje comenzaba conociendo los materiales para poder hacer, Hagerman reconoce el valor de los sentidos, tocar, aprender, de la manera más primigenia posible. Aalto decía que la madera es un material vivo que se forma a partir de fibras como la musculatura humana. En el caso de Hagerman las formas deben armonizar con la estructura del material, del cuerpo, y también con la cultura.

El trabajo de mobiliario lo ha desarrollado principalmente organizando cooperativas donde participan todos los miembros de la comunidad (carpinteros, jóvenes aprendices, mujeres y niños). En estos proyectos participa Pronatura con un programa de recuperación de los bosques. Aprender a crear participando, ése es el proceso. Aprender observando cómo se hacen las cosas con sentido común. Hagerman dice que "al entender el problema la solución viene solita".

El arquitecto hace sus planos solo, los dibuja a mano, prueba sus sillas muchas veces hasta que verifica que la curvatura de la espalda sea la correcta, recoge tierra en caminos para hacer experimentos de enjarrados... Quien conoce a Oscar Hagerman percibe que siempre tiene tiempo para disfrutar y hacer los proyectos, no violenta nunca su curso. Sus diseños siempre están en armonía con el modo de vivir de las personas, nunca se salen de ese nivel esencial de la casa para vivir y la silla para sentarse.

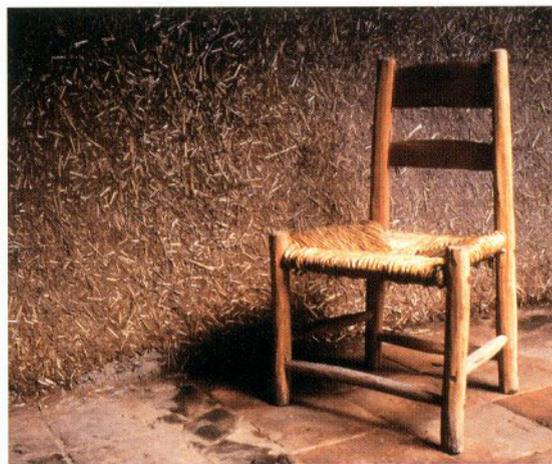
En su estudio conviven un librero de madera de pino —de ésos que se compran en cualquier esquina y en todos los mercados— para recordarnos la simplicidad, y su mesa de trabajo —diseño de Alvar Aalto—, como la mejor prueba de sencillez. Dos de sus grandes temas. Al igual que los dos polos musicales entre los que tenía que elegir, estos muebles con los que convive, opuestos y coincidentes, hablan de él. ■



Cajas de colores. Cooperativa Tozapan Pankizaske. San Andrés Yahuitlalpan, Puebla, 2000



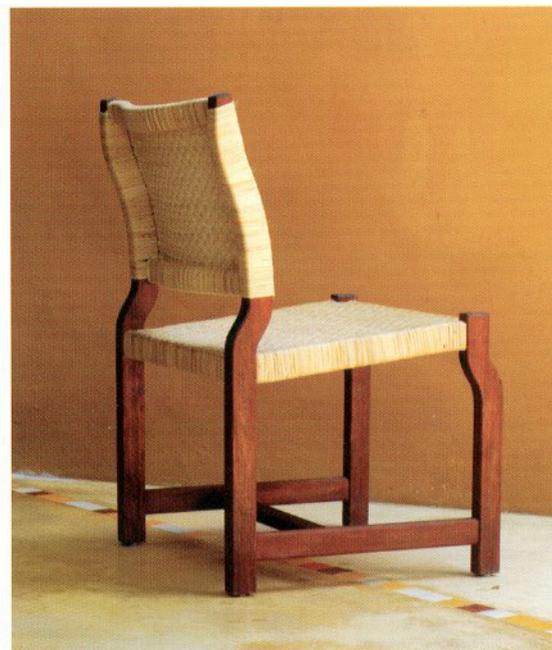
Piedra prehispánica de Tenamictic, Puebla



Silla popular de palo



Silla Arrullo, 1968, fotografía: Michel Zabé



Silla Mérida. Madera tornillo y tejido de mimbre, 2007



Silla Jiquipilas, fabricada por la cooperativa de carpinteros "El Timón", Vicente Guerrero y Primareva, Chiapas, 2008